

mente quedó manuscrita esta obra, aunque vemos que sirvió como texto de práctica para los que estudian el idioma, preparándose para la predicación.

Don Francisco de Pimentel, en su «Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México,» dice tener noticia de unos «Sermones doctrinales,» por Fr. Francisco Torralba; pero no añade si esta noticia la ha tomado de alguna cita de autores, ó de algun catálogo de las bibliotecas de México, en que pudiera ser se conservara el manuscrito original ó alguna copia.

El nombre del P. Torralba, como de autor en las lenguas indígenas de América, está incluido en la obra que ántes hemos citado de Squier, «Monógrafos de los autores que han escrito sobre las lenguas aborígenes de la América central» (Londres, 1861).—Monograph of Authors who have written on the languages of Central America and collected vocabularies or composed works in the native dialects of country. By E. G. Squier, M. A. F. S. A. London. 1861. <sup>1</sup>

## IV.

DR. D. PEDRO SANCHEZ DE AGUILAR.

Este escritor no solo pertenece al catálogo de los autores sobre las lenguas indígenas de América ó sobre su historia, sino también al nacional de los escritores yucatecos, pues nació en esta Península, en la villa de Valladolid, el día 11 de Abril de 1555, descendiente de los conquistadores Hernan Sanchez de Castilla y Hernan de Aguilar. Enviado por sus padres á la ciu-

<sup>1</sup> En dicha obra se lee así: «TORRALBA.—Fr. Francisco, Franciscan native of Madrid went to Yucatan 1573, died in the convent of Merida, 1624, wrote according to Cogolludo, Pinolo, and Nicolas Antonio.»

dad de México, educóse en el colegio de San Ildefonso con distincion de sobresaliente escolar. Ordenóse de presbítero, graduóse de doctor en la Real y Pontificia Universidad de México, y fué cura en este obispado de Yucatan, de las parroquias de Calotmul, de Valladolid y del Sagrario de Catedral (Mérida). Fué también provisor y vicario general, y despues fué agraciado por el rey de España con una canongía en la metropolitana de la ciudad de la Plata, provincia de las Charcas.

Hizo viaje á Europa con la honrosa comision de procurador de la provincia de Yucatan, y dió á la estampa su obra intitulada: «Informe contra idolorum cultores del obispado de Yucatan.» Madrid. (Viuda de Juan Gonzalez), 49 f. 8 prel. ff. 124.

Emprendió este trabajo en 1613, y lo concluyó en 1615. Pasó á España en 1617, por el motivo dicho, y en 1639 lo dió á la estampa en Madrid.

Escribió también, en lengua maya, una «Cartilla ó catecismo de doctrina cristiana,» y una «Memoria de los primeros conquistadores.»

Cítanle Cogolludo, Romero, Pimentel, y Squier. <sup>2</sup> Sus obras son, pues, las tres dichas:

I. Informe contra idolorum cultores (idólotras), de Yucatan.

<sup>2</sup> «AGUILAR.—Illmo. D. Pedro Sanchez, native of Valladolid in Yucatan and appointed a few years subsequently to 1588 Bishop of the Province. \*

«1. Relacion de las cosas de Yucatan ó Informe contra los idólatras del obispado de Yucatan, hecha de órden del rey Felipe III, 1639.

«2 Doctrina cristiana en lengua de Yucatan.

«The latter was approved for publicacion, but lost at sea on ist wa Spon. The jesuits of Yucatan nevertheless, according to Pinolo preserved a copy.»—Squier, op. cit.

\* No llegó á ser obispo; mas se dice que llegó sí á ser dean y comisario general de la Santa Cruzada.

II. Catecismo de doctrina cristiana en idioma yucateco.

III. Memoria de los primeros conquistadores.

Estas obras se han perdido, y solo parece que existe uno que otro ejemplar del *Informe contra idolorum cultores*, aunque aquí en Yucatan no sabemos que exista ni uno solo, pues el único que recordamos haber visto en la librería del finado Dr. D. Justo Sierra, también ha desaparecido sin haber podido averiguar su paradero. Por esta pérdida y por la curiosidad de algunas noticias históricas, y memorias de usos y preocupaciones que la obra contiene, creemos conveniente insertar aquí algunos extractos y fragmentos que de ella tenemos en nuestro poder. Hélos aquí:

EXTRACTOS.—Desde 1540 casi todos los indios eran ya cristianos, con excepcion de los que viven en los pantanos, que se llaman Tabytzá, que son inaccesibles, y de quienes solamente por la indicion sabemos lo que cuenta Herrera de la expedicion de Don Fernando Cortés.—1550: Volvieron muchos indios á la idolatría; pero por el celo de Fr. Didacus Landa, custodio entonces de su órden, fué extinguido este pecado y aun el uso de la borrachera con la bebida *balché*.—1560: El duende de Valladolid.—1590: Resucitó el duende despues de no haber dado señal por muchos años.—1592: Suda una santa imágen de la catedral de Mérida, y poco ha (escribe en 1613), sudó otra imágen en la parroquia de Santa Ana, extramuros de Mérida.—1607: Llovió sangre en muchos pueblos del distrito de Valladolid.—1611: Huracan. Corsarios que infestan el país.—*Cenotes*: son rios que corren por la mar y tienen algun pescado.—Los indios de la isla de Cozumel son grandes idólatras; el día de hoy (1613), usan un baile en que flechan bailando el

perro que han de sacrificar, y cuando pasan á *Pole*, que es la tierra firme, usan muchas supersticiones. Ahogaron á un cura que quiso prohibírselas. Seria bien despostrar esta isla.—*Tzom*: perritos que crían los indios por regalo y comida, y son de poco ó ningun pelo.—1546: Alzamiento de los indios Cupules en Valladolid: matan veintidos españoles en la noche; el primero de ellos fué Fernando de Aguilar (abuelo del autor); le desmembraron y enviaron su cabeza, manos y piés, á los pueblos como señal de la rebelion.—1581: *Cocom*, noble indio de Sotuta, ajusticiado en Campeche por idólatra.—1557: Andrés *Chi*: también de Sotuta, por idolatría y seducción á otros. 1610: Sedicion y tumulto en Tekax contra su gobernador D. Pedro Xiu: los frailes le esconden; derribaron los indios las puertas del convento, pero no lo cogieron; sitian el convento, y los españoles de otros pueblos acuden; tres culpables fueron ahorcados.

FRAGMENTOS TOMADOS Á LA LETRA.—«Y si miramos á las costumbres que ántes de ser cristianos tenían (los indios), halláremos que en su gentilidad fueron tan políticos y justicieros como los mexicanos, cuyos vasallos habian sido <sup>1</sup> seiscientos años ántes de la llegada de los españoles. De lo cual tan solamente hay tradicion y memoria entre ellos, por los famosos, grandes y espantosos edificios de cal y canto, ysillería y figuras, y estatuas de piedra labrada que dejaron en Oxumual y en Chichiniza, que hoy se ven y se pudieran habitar. Donde los mexicanos tuvieron sus presidios y colonias en campos rasos, que llaman caba-

<sup>1</sup> Es un error: nunca los yucatecos fueron vasallos de los aztecas ó mexicanos, pues eran imperios distintos é independientes uno del otro. La tiranía del emperador Cocom, que asalarió tropas mexicanas para sostenerse, es lo que debió haber dado motivo al error de creer que alguna vez Yucatan dependió de México.

ñas, que hoy es toda una montaña espesísima con árboles altísimos, que con la diurnidad de tantos tiempos han nacido en los terrados de estos edificios de bóveda, cuyas raíces los van abriendo y arruinando, como en España los edificios de caparra de los romanos, y en las paredes de estos dejaron los mexicanos <sup>1</sup> muchas figuras pintadas de colores muy vivos, que hoy se ven de sus sacrificios y bailes, por donde se colige ser obra de mexicanos y no de cartagineses, como los nuestros pensaron. Gobernábanse por señores como duque y condes, que llamaban batabes, que son caciques, cuyos hijos y descendientes les sucedían en este oficio, y á falta de ellos entraba el mas cercano pariente de su sangre; y estos fueron conocidos en nuestros tiempos por nobles, como fueron los Xiues de Maní, los Cocomes de Sotuta, los Peches de Conkal, los Cheles de Cicontun, los Cupules de Valladolid, los Cochuohes de Ichomul, los Cohuahes Parbolon, los Chanes y los Canules, y otros muchos señores que no me acuerdo, los cuales no tenían rey; y si lo tuvieran, fueran tan malos de conquistar aunados, como lo fueron los de la ciudad de México, por ser feroces y belicosos. Dieron la obediencia á S. M. y se hicieron cristianos de su voluntad, y los mas guerreros fueron los Cupules de Valladolid, como queda referido, porque tenían guerras unos con otros, y se hacían esclavos, y el capitán vencedor bebía la sangre del vencido muerto. Entiéndese que los diez españoles que prendió el cacique Kinich en el

<sup>1</sup> Debe decir, los Tutul-Xiu (tultecas), que habiendo venido allá de la region mexicana á Yucatan, despues de la ruina de su nacion, se colonizaron en esta Península, en union de los mayas que pertenecian á su misma raza. Esta es una de las pruebas que hay de que estos pobladores construyeron la ciudad de Uxmal.

pueblo y costa de Sama, en un naufragio de los nuestros, les enseñaron los ardidés de guerra que usaron con los conquistadores estos Cupules; de los cuales diez españoles fué el uno Gerónimo de Aguilar, natural de Ecija, hijodalgo, que sirvió á su amo en algunas guerras, con cuya lengua se ganó México. Este Aguilar fué el que halló Cortés en la isla de Cozumel, en donde puso una cruz, la mandó adorar cuando pasó á México con su armada, la cual quitó el gobernador D. Diego Fernandez de Velasco el año de 1604, y la envió al marqués del Valle, nieto de Cortés. De esta cruz tomó motivo un sacerdote de ídolos, llamado Chilam Cambal, de hacer una poesía en su lengua, que he leído muchas veces, en que dijo que la gente nueva que habia de conquistarlos, veneraban la cruz, con los cuales habian de emparentar. Esto mismo refiere Antonio de Herrera, y como el Adelantado Montejó, á cuyo cargo fué la conquista de esta provincia, tardó mas de diez años en volver á ella, pensaron los nuestros que estos indios pusieron esta cruz, y tuvieron por profecía la poesía de Chilam Cambal; y esta es la verdad, la cual averigüé por saber la lengua de ellos, y por la comunicacion de los indios viejos, primeros neófitos que alcancé, los cuales iban á su romería al templo de Cozumel, y allí vieron la cruz.

«Tenían muchas mujeres, y en su conversion las dejaron, aunque con dificultad, quedándose con la primera. Tenían libros de cortezas de árboles, con un betun en blanco y perpetuo, de diez y doce varas de largo, que se cogian, doblándolos como un palmo, y en estos pintaban con colores la cuenta de sus años, las guerras, pestes, huracanes, inundaciones, hambres y otros sucesos, y por uno de estos libros que quité á unos idólatras, ví y supe que á una pes-

te llamaron *Mayacimil*, y á otra *Ocnakuchil*, que quiere decir muertes repentinas y tiempos en que los cuervos se entraron á comer los cadáveres en las casas. Y la inundacion ó huracan llamaron *Hunyecil*, anegacion de árboles.—Tuvieron noticia que el mundo se habia de acabar, y que habia gloria ó infierno.—Contaban los años por lunas de 365 dias, como nosotros tambien.—Contaban el año solar por meses de veinte dias, con seis dias de caniculares, correspondiendo á nuestros meses por este orden: A 12 de Enero llamaban *Yaax*, á 19 de Febrero *Zac*, á 12 de Febrero *Ceh*, á 13 de Marzo *Mac*, á 2 de Abril *Kankin*, á 22 de Abril *Muan*, á 12 de Mayo *Paax*, á 19 de Junio *Kayab*, á 21 de Junio *Cumcu*, á 11 de Julio *Vuayeb*, por otro nombre, *Vtuz Kin*, *Ulobol Kin*, por seis dias que eran sus caniculares, á 17 de Julio *Poop*, á 6 de Agosto *Voo*, á 26 de Agosto *Sip*, á 15 de Setiembre *Sec*, á 25 de Octubre *Xul*, á 14 de Noviembre *Yaaxkin*, á 4 de Diciembre *Checu*. Esta cuenta de diez y ocho meses, y los seis dias de caniculares, son los mismos 365 de nuestro año solar: servíanles de muchos útiles, y particularmente para saber los tiempos en que habian de rozar sus montes y abrasarlos, y esperar las aguas y sembrar su trigo, maiz y las otras legumbres que siembran en diferentes tiempos. Y como nuestros labradores de España observan tales y tales dias, y dicen Octubre echa pan y cubre, y otros refrancillos; así, ni mas ni ménos, usaban y usan estos indios sus refrancillos en estos diez y ocho meses, y seis dias de caniculares para sembrar y mirar por su salud, y curarse, como nosotros, en verano, estío, otoño ó invierno. Y aunque los primeros religiosos, santos y verdaderos viñadores de Jesucristo, procuraron desterrar esta cuenta, entendiendo que era supersticion para

usar de su gentilidad, no aprovechó, porque los mas lo saben por tradicion <sup>1</sup> de sus mayores. Y sabiendo yo esto, hice grandes diligencias por saber la verdad, comunicando esta materia con un gran religioso, varon apostólico, llamado Fr. Alonso Solana, y con otro no ménos, llamado Fr. Gaspar Nájera, grandes ministros y predicadores de estos indios, á los cuales seguí y sigo en afirmar que no es perjudicial esta cuenta para la cristiandad de los indios, ántes útil, como está referido, para que sepan los tiempos. Otras muchas cosas de su gentilidad supiéramos los curas y ministros, y por ellos, como por símiles, ó refutándolas, les predicáramos en su lenguaje propio y natural. Pero los primeros religiosos recogieron y quemaron estos libros inadvertidamente.—Hablaban con el demonio, á quien llamaban *Kibilbá*, que quiere decir, el que se desaparece ó desvanece.

«Demas de esto, contaban sus eras, y las asentaban en sus libros de veinte en veinte años, y por lustros de cuatro en cuatro. El primer año fijaban en el Oriente, llamándole *Cuch hab*; el segundo en el Poniente, el tercero en el Sur, el cuarto en el Norte, y esto les servía de letra dominical; y llegando estos lustros á cinco, que hacen veinte años, llamaban Katun, y ponían una piedra labrada sobre otra piedra labrada, fijadas con cal y arena en las paredes de sus templos, ó casas de los sacerdotes; y esto se ve el dia de hoy en los edificios que tengo referido, y se podrá ver en las paredes sobre que edificaron las celdas los religiosos en el convento <sup>2</sup> de esta ciudad.

<sup>1</sup> En esta misma Disertacion, primera parte, hemos visto cuántos calendarios de estos corrian manuscritos, como obras de los mismos indios, con el título de Chilam Balames.

<sup>2</sup> Este es el convento grande de San Francisco en la ciudadela de San Benito, que ahora se ha mantenido.  
Tomo iv.—21.

dad que caen al Sur, que son paredes y bóvedas de los antiguos; y esto hacian para memoria perpetua. Hay un pueblo que es de la encomienda de mi madre, llamado Tixualahun, que quiere decir, lugar donde se pone una piedra labrada sobre otra: de suerte que este pueblo era como entre nos un archivo de Simancas; y el comun lenguaje de ellos para decir tengo sesenta años, era *Orppeluhabil*, tengo tres eras de años, *id est*, tres piedras, *id est*, tengo sesenta años; y para decir setenta dicen *tancoch tu campel, id est*, tres eras y media, ó cuatro eras ménos media; y este lenguaje y cuenta aprendí para en mis sermones hablarles con propiedad y á su gusto (doctrina es de retóricos adecuarse á la capacidad del auditorio). Lo cual refiero en prueba que no eran bárbaros estos de Yucatan como los caribes, chichimecos ó chontales de otras provincias.

«Justiciaban á los ladrones, adúlteros, homicidas; á estos estacaban y á esotros hacian esclavos: estimaban y reverenciaban á sus bataves, caciques por otro nombre, y á estos servian y hacian sus sementeras, y las cogian y las ponian en sus graneros cada año. Por autoridad ó gala se sajaban con ciertas lancetas que usaban de piedra, los pechos y brazos, y muslos, hasta sacarse sangre, y en las heridas echaban cierta tierra negra ó carbon molido; y sanos de ellas quedaban las cicatrices con las figuras de sierpes y águilas que habian hecho con las lancetas; y esto usaron mucho los cupules de Valladolid mi patria, donde alcancé en mi niñez algunos de estos caciques labrados, y los religiosos primeros les vedaron esta antigualla y hoy no la usan.

«Tienen bastante habilidad é ingenio pa-

do demoler. Debe, pues, tomarse nota de esta importantísima noticia histórica, á fin de aprovechar un hallazgo arqueológico.

ra nuestros estudios, si los cultivasen y labrasen. Un indio conocí, y todos los de este tiempo conocieron, que fué criado (paje) desde su niñez del Sr. obispo D. Diego de Landa, que sabia gramática medianamente, y él me puso el arte de ella en las manos en mi niñez, siendo maestro de capilla en el pueblo de Tecemin, encomienda del alférez real Alonso Sanchez de Aguilar, mi hermano mayor. Era tan ladino como cualquier español, cantaba canto llano y canto de órgano diestramente y tocaba tecla. Yo le conocí organista en esta santa iglesia, y despues intérprete general del gobernador. Defendia á los indios en sus pleitos ó les hacia peticiones ó los componia. Llamábase Gaspar Antonio de Herrera: (?) <sup>1</sup> fué hijo de un sacerdote de su gentilidad llamado Kinchí, que fué muy leal vasallo de S. M. y de los primeros que dieron la obediencia y se bautizaron. Era natural del pueblo de Maní, segun lo oí.

«Al presente son tan ingeniosos los indios de este obispado, que oso afirmar que no hay pueblo que no tenga indios herreros, herradores, freneros, cerrajeros, zapateros, carpinteros, silleros, albañiles, canteros, sastres, pintores, entalladores, olleeros, arrieros, y los mas tienen caballos y yeguas con que tragan sus cosechas de maiz y otras legumbres. Todos en general tienen sus tierras amojonadas y heredadas. Y los cupules tienen huertas que llaman Yenotes ó Hoias, donde cultivan el cacao, que es el oro de esta tierra, que sirve de moneda para la plaza y mercado de esta ciudad, y lo llevan ya á la Habana y á España para el chocolate. Siembran varias legumbres para el sustento, como el maiz,

<sup>1</sup> Parece que habla aquí el autor de Gaspar Antonio Xiu, el escritor de que ya nos ocupamos en el lugar correspondiente en esta disertación; pero no consta que dicho escritor hubiese tenido el sobrenombre de Herrera.

aji, frijoles de muchos géneros y colores, jícamas, camotes, yuca, plátanos, ciruelas, mameyes, chico-zapotes, anonas, árboles de jícaras, de que hacen tecomates grandes y chicos para sus cocinas y mesas, y pintadas las venden muy bien. Siembran calabazas, cuyas pepitas tostadas y molidas con el aji, es su regalo y sainete. Cogen mucho algodón que siembran y cultivan. Son asimismo cazadores y crían perros con que cazan venados, javalíes, tejones, tigres, conejos, armados é iguanas, y con arco y flechas que tiran diestramente, cazan pavos reales, faisanes varios, perdices y otras aves. Crían de las nuestras y de las suyas infinitas, y cebones, como lo dice Antonio de Herrera, de que se provee la Habana y la Veracruz.

«En su gentilidad y ahora cantan y bailan al uso de los mexicanos, y tenían y tienen su cantor principal, que entona y enseña lo que se ha de cantar, y le veneran y reverencian y le dan asiento en la iglesia y en sus juntas y bodas, y le llaman *Holpop*; á cuyo cargo están los atabales é instrumentos de música, como son flautas, trompetillas, conchas de tortuga y el tepo-nagnaztli, que es de madera hueco, cuyo sonido se oye de dos y tres leguas, segun el viento que corre. Cantan fábulas y antiguallas que hoy se podrian reformar y darles cosas á lo divino que canten. Confieso que aunque metí la mano en esta materia, no fué tanto cuanto convendria. Tienen y tienen farsantes, que representan fábulas é historias antiguas. Son graciosísimos en los chistes y motes. Los religiosos vedaron al principio de su conversion estos farsantes, ó porque cantaban antiguallas que no se dejaban entender, ó porque no se hicieran de noche estas comedias, y evitar pecados en tales horas. Y averiguando algo de esto, hallé que eran cantares y re-

medos que hacen de los pájaros cantores y parleros, y particularmente de un pájaro que canta mil cantos, que es el *zachic*, que llama el mexicano zonzontlatoli, que quiere decir pájaro de cien lenguas. Llamán á estos farsantes *Baloam*, y por metáfora llaman Balcam al que hace el gracioso, decidor y chocarrero.

«Hacian y hacen sus bodas y banquetes en los desposorios, comiendo espléndidamente muchos pavos y pavas, que crían en un año para un día. Y los que salen de alcaldes hacen banquetes á los que entran, so pena de infames, ó por lo ménos los festejan con la bebida que usan de pozol cubierto con espuma de cacao, que es su bebida ordinaria.

«Visten hoy de algodón blanquísimo, de que hacen camisas y calzones, y capas, que llaman [*los mexicanos*] tilmes, y otras de lana parda de México. Usan jubones, zapatos, alpargatas, y sombreros de paja los mas, y algunos de fieltro. Y las mujeres usan guaipiles, y enaguas como fustanes de colorado, y las que fueron criadas desde su niñez en casa de los españoles, labran y cosen con el hilo azul que tiñen del añil, labores y piezas de mucho precio, como son almohadas, toallas, delanteras, colchas, &c. Para los domingos y fiestas, cuando van á misa, tienen sus vestidos limpios, aseados, que guardan en sus casas debajo de llave. Algunos tienen sus hatos de cabras y ovejas, y sus melonares y parrales, con melones y uvas de mucho gusto, y otras frutas que traen á esta ciudad á la plaza y mercado, de que sacan muchos dineros, y de otras granjerías, como es cera, miel de colmenas de abejas caseras, sin la que traen silvestre; algodón hilado y por hilar, y tejido, de que hacen pábilo para candelas, y mantas con que pagan tributo, añil, sal, palo de Brasil, sogas para pozos, cordones de